



## Parte 24 – Los dos testigos

### Apocalipsis 11:1-14

Quizás no haya pasaje más debatido en el libro de Apocalipsis que el capítulo 11. Es un pasaje particularmente complejo, lleno de alusiones desafiantes a varios textos del Antiguo Testamento como Zacarías, Daniel, Éxodo, 1 Reyes y Ezequiel. Es un pasaje lleno de imágenes del templo y el uso simbólico de números. Apocalipsis 10-11:14 es una pausa teológica en la acción entre la sexta y la séptima trompetas. Al igual que la pausa entre el sexto y el séptimo sello (capítulo 7), esta pausa dirige nuestra atención a la iglesia en su camino entre la encarnación de Cristo y su regreso. Y al igual que el interludio entre el sexto y el séptimo sello, la pausa entre la sexta y la séptima trompetas mira a la iglesia desde dos perspectivas. En 11:1-14, vemos a la iglesia como el testigo perseguido, pero finalmente triunfante, de Cristo.

#### **Medidas del templo**

**Vs. 1** – El mandato de medir el templo con una vara o bastón se vincula con la visión de Ezequiel, en la que vio a un ángel midiendo el templo (capítulos 40-42), y la visión de Zacarías de un hombre midiendo el templo (2:1ss). Estas visiones no tienen nada que ver con las dimensiones reales del templo, sino que sirven como metáforas de su protección (o destrucción). La redefinición que el Nuevo Testamento hace del templo (o santuario) como el pueblo de Dios ya se ha visto en Apocalipsis (3:12; 13:6; 21:2, 9, 22). Los «adoradores» son la multitud reunida ante el trono y sellada por Dios. La medición que hace Juan del templo con sus adoradores apunta directamente al énfasis del Nuevo Testamento en que el cuerpo de Cristo es el verdadero templo de Dios.<sup>1</sup> El profeta Ezequiel anhelaba el día en que Dios reconstruiría su templo. Dio las dimensiones de cada habitación, puerta y mueble, demostrando cómo Dios protegería cada centímetro cuadrado. Juan ahora ve que eso es precisamente lo que el Señor ha hecho mediante su presencia con su pueblo, la iglesia. “Esa seguridad de protección espiritual nos anima y nos mantiene comprometidos con la obra del Señor, para ser un pueblo profético.”<sup>2</sup>

**Vs. 2** – A Juan se le instruye a no medir el atrio exterior del templo. “Esta prohibición demuestra que lo que se mide queda bajo la protección divina, y lo que no se mide queda expuesto al ataque de las naciones.”<sup>3</sup> El período de 42 meses es simbólico y se relaciona con la profecía de Daniel (7:25; 9:27; 12:7). El número 42 representa “las «estaciones» o lugares donde el pueblo de Dios acampó durante su travesía por el desierto, según la lista de Números 33.”<sup>4</sup> El tiempo del pisoteo puede aludir al peregrinar de Israel, que algunos creen que duró 42 años (redondeado a 40 años – Hechos 13:18).

- Algunos han interpretado estos versículos como que se construirá un tercer templo en Jerusalén antes del regreso de Cristo. Pero esta interpretación pasa por alto el simbolismo de la visión de Juan. Además, tal perspectiva no encuentra respaldo en el Nuevo Testamento, que repetidamente presenta a la iglesia como el templo de Dios. En Mateo 24, Jesús predijo la destrucción del templo (que ocurrió en el año 70 d. C.). Pero prometió que levantaría otro templo en su lugar, uno no hecho por manos humanas (Juan 2:19; Mateo 26:61; 27:40; Marcos 14:58). Pablo escribe: “¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en ustedes?” (1 Corintios 3:16). Más adelante escribe: “Porque somos templo del Dios viviente” (2 Corintios 6:16).<sup>5</sup> En otros pasajes, la iglesia se compara con una ciudad santa (Mateo 5:14; Efesios 2:19-20). En Apocalipsis 21, la «nueva Jerusalén» se describe como una novia ataviada para su esposo, una clara alusión a la iglesia. La trayectoria teológica de la ciudad de Jerusalén (y del templo) indica que la morada de Dios está, en última instancia, con su pueblo, la iglesia.

- Dado que el templo simboliza a la iglesia, el atrio exterior puede representar 1) a la iglesia apóstata (aquellos que profesan ser cristianos y se han alejado de Cristo), 2) a las naciones gentiles, o 3) a los problemas y la persecución que la iglesia fiel debe sufrir en este mundo. En cualquier caso, el sentido de la imagen de los dos primeros versículos es que la iglesia debe enfrentar grandes dificultades, pero Dios la preservará de cualquier daño espiritual o duradero. Dado el patrón ya visto, considero que el templo simboliza a la iglesia en su victoria y el atrio exterior a la iglesia en su guerra espiritual terrenal. De esta manera, el “atrio exterior” y “la ciudad santa” nos dan “una perspectiva contrastante sobre la misma iglesia verdadera que se representa en el santuario medido”.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Ian Paul, *Revelation* (Downers Grove: IVP Academic, 2018) p. 196

<sup>2</sup> Brent Lauder, *Apocalypse Then, Now, and Soon* (Storied Publishing, 2023) p. 164

<sup>3</sup> Dennis Johnson, *The Triumph of the Lamb* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001) p. 167

<sup>4</sup> Ian Paul, 197

<sup>5</sup> See also 1 Cor. 6:19; Eph. 2:2; 1 Peter 2:4-5

<sup>6</sup> Dennis Johnson, 168; This is also the view of Caird, Baukham, Wall, and others.

- El período de 42 meses (tres años y medio, la mitad de siete años, siendo siete un número de completitud) se toma de Daniel y, tanto allí como en el uso que hace Juan aquí, es un símbolo numérico para un período limitado en el que se permitirá que el mal avance y en el que la iglesia sufrirá tribulación. La descripción del mismo período como 1260 días en el versículo 3 es una variación literaria, al igual que la descripción del mismo período como «tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo» en 12:14.

### ***El ministerio de los dos testigos***

En el templo (y en la Ciudad Santa), Juan ve la iglesia desde una perspectiva. Ahora, en los dos testigos, la ve desde otra. Este es el mismo patrón que los dos puntos de vista de la iglesia vistos en el capítulo siete.

**Vs. 3** – La importancia de que haya dos testigos está ligada a la ley de Dios, que exige dos testigos para establecer un testimonio confiable en el tribunal (Números 35:30). Por lo tanto, la advertencia de la iglesia al mundo sobre el juicio venidero es un testimonio establecido.

**Vs. 4** – Otra prueba de que los dos testigos simbolizan al único pueblo de Dios: los dos olivos nos recuerdan al pueblo de Dios antes de la primera venida de Cristo, y los dos candeleros simbolizan la iglesia entre la primera y la segunda venida de Cristo. Esta imagen también puede indicar el poder de Dios en su iglesia (el aceite de oliva se usaba para alimentar las lámparas).<sup>7</sup>

**Vv. 5-6** – El poder de la iglesia se describe aquí de forma simbólica, reflejando los fenómenos asociados con Moisés y Elías al profetizar contra las naciones. Moisés y Elías también representan la ley y los profetas (la Palabra de Dios). Aquí se nos asegura que el Señor usará el testimonio de la iglesia de maneras poderosas al proclamar su gracia y juicio. A Jeremías, el Señor le dice: «Hago que mis palabras en tu boca sean fuego, y a este pueblo leña, y los consumiré» (Jeremías 5:14). Este es un serio recordatorio de que la iglesia debe ser fiel administradora no solo de las promesas de salvación de Dios, sino también de su juicio venidero.

### ***Los dos testigos asesinados y resucitados***

Los dos testigos simbolizan a la iglesia en el poder que Dios le ha otorgado como testigo ante el mundo y el sufrimiento que soportará por ese fiel testimonio. Sin embargo, la victoria de la iglesia está asegurada. La iglesia militante se convertirá en la iglesia triunfante.

**Vs. 7** – Esta siempre ha sido la respuesta del mundo y de las huestes demoníacas a las advertencias divinas sobre el juicio. La iglesia siempre ha sido perseguida por su fiel testimonio. Aquí, Satanás es representado una vez más como una bestia del abismo que viene a declarar la guerra contra la iglesia.

**Vv. 8-10** – Esta es una imagen del odio que Satanás y el mundo sienten por Cristo y su iglesia. El mundo siempre ha tratado al pueblo de Dios con reproche. Los enemigos de la iglesia son comparados con Sodoma y Egipto, símbolos de maldad y opresión. Se alude a Jerusalén como el lugar de la crucifixión de Jesús. Por eso, en la visión de Juan, Jerusalén ahora se clasifica junto con Sodoma y Egipto. Más tarde, Juan verá a Babilonia como símbolo de maldad y violencia contra la iglesia. Durante "tres días y medio", la iglesia parecerá derrotada y el mundo se regocijará.

**Vv. 11-12** – Después de "tres días y medio", el Señor demostrará su fidelidad al preservar y salvar a su pueblo. La imagen de Juan proviene de Ezequiel 37:5 ("Así dice el Señor Soberano a estos huesos: 'Haré que mi aliento entre en ustedes, y vivirán'"). Esta es una imagen de la iglesia de Dios perseguida que alcanza la victoria, de una manera que alude a la resurrección y la ascensión. Esto podría indicar el Día del Señor, la resurrección de los que murieron en Cristo y la recepción de los redimidos en la nueva creación. O posiblemente sea una referencia a toda la era de la iglesia, mientras el Señor continúa preservando a su pueblo a través de la tribulación, culminando con el regreso de Cristo.

**Vs. 13** – Creo que esto indica que los versículos 11 y 12 no se refieren al fin de los tiempos. En Apocalipsis, cuando vemos ciertos porcentajes registrados, esto indica solo un cumplimiento parcial. El juicio de Dios en este punto de la visión aún está restringido.

**Vs. 14** – Este interludio teológico ha concluido: el segundo ay. La visión ofrece dos imágenes de una iglesia amenazada y perseguida, pero preservada por Dios (primero como templo/ciudad y segundo como los dos testigos).

---

<sup>7</sup> Zechariah 4: "Not by might, nor by power but by my spirit says the Lord of hosts."